

“ISLANDIA, TE HE SOÑADO LARGAMENTE”. IMAGINARIOS BOREALES: UNA INTRODUCCIÓN

JORGE J. LOCANE y ÁLVARO LLOSA SANZ
Universitetet i Oslo

Imaginar o pensar el Norte¹, reflejarse en él o acaso soñarlo: miradas, en cualquier caso, hacia un espacio boreal. Sin embargo, ¿de qué Norte hablamos cuando hablamos de él? ¿y desde qué Sur se enuncia? El Norte que interesa en este libro, a diferencia del punto cardinal, es un artefacto simbólico, construido fundamentalmente con palabras; ensambladas y empacadas, a su vez, como estereotipos, prejuicios, axiomas, presupuestos, generalizaciones o imágenes. Estas elaboraciones son patrimonio colectivo, pertenecen a nuestro archivo cultural como formas coaguladas puestas en circulación a través de discursos escritos, orales o visuales. Incluso así identificado, el Norte, en su definición genérica, configura una entidad escurridiza, ambivalente, imprecisa. Sucede que el Norte es una categoría relacional, su contorno adquiere cierta materialidad consensuada una vez que el lugar de enunciación y su elemento antitético se revelan. El Norte, en Abya Yala, se manifiesta como un dominio geocultural con impronta anglosajona; otra forma de nombrarlo ha sido Calibán, por oposición a Ariel y al Sur o Nuestra América. No sería lo mismo pensado desde Minnesota, donde pasaría a connotar el inhóspito “far North” de Alaska, Canadá y Groenlandia. Dentro de Argentina, el Norte adquiere rasgos indígenas, se torna cálido, adormilado. Por el contrario, en Italia, el Norte se resuelve como industrial, ordenado y conectado con

¹ Nota de los editores: cuando los términos Sur y Norte aparecen escritos con mayúsculas señalan que se trata del eje conceptual que organiza el libro. Para otros usos, se emplean minúsculas.

Austria y Alemania; mientras que su opuesto, el Sur calabrés y siciliano, se figura representativo de corrupción, de corporalidad y formas dialectales estigmatizadas. Dentro de Europa, los antiguos territorios controlados por el Imperio romano y en la Península, más tarde, los árabes, aparecen asociados con un Sur organizado en torno al Mediterráneo; al otro lado de los bordes del antiguo Imperio y al-Ándalus empieza un Norte hoy definido, en sus rasgos esenciales, por la diferencia lingüística en relación con las de ascendencia romance, y el distanciamiento de la Iglesia católica. Cada una de estas construcciones geoculturales adquiere, naturalmente, un firme estatus ontológico, definido, por principio general, a partir de pares opuestos: frío/calor; luz/oscuridad; rubio/moreno; seco/lluvioso; introvertido/extrovertido; emprendedor/vago; metódico/caótico, etc. Hay, en breve, diversos Nortes y Sures, dependiendo de la situación geopolítica desde donde se los enuncia y de la escala en que se los imagina; en todos los casos, sin embargo, sus espacios se llenan de imágenes que los definen, por regla general de un modo relacional, por contraste, hasta el punto de dejar de ser puntos geográficos para adquirir densas cargas simbólicas que se cristalizan en imaginarios.

Más allá de las connotaciones específicas que puede recibir en cada contexto, el par Norte/Sur es, a pesar de su carácter artificioso, una poderosa y ancestral herramienta de delimitación identitaria y producción de alteridad (Arndt 387-389) que de ningún modo excluye la atracción mutua entre sus dos elementos. Así, la idea de la existencia y de un diálogo confrontado entre un Norte y un Sur se presenta frecuentemente como una imagen milenaria, a modo de un meme cultural que está y ha estado presente acaso en todas las culturas, regiones y naciones, generando a su paso dualidades a diferentes escalas, una de cuyas inflexiones actuales es la forma simplificada de un Norte y un Sur globales. Esta expresión reciente intenta dar cuenta, fundamentalmente dentro del marco que establece el hemisferio occidental, del ordenamiento desigual y combinado en el contexto poscolonial: el Sur, a pesar de su condición subalterna y dependiente, sería fuente de imaginación y prácticas alternativas a las del Norte capitalista. Su expresión simplificada establece una correspondencia mimética entre estas dos entidades simbólicas y posiciones geográficas o regiones; ignora, así, una complejidad esencial que el mismo dualismo ontológico tiende a borrar: que todo Norte, en realidad, contiene dentro de sí un Sur y viceversa.

Los estudios sobre nordicidad llevan algunas décadas explorando interdisciplinarmente y en sus diferentes declinaciones las relaciones entre Norte y Sur a lo largo del tiempo, desde lo antropológico a lo histórico, desde lo mediático a lo estético. Es el caso de los trabajos de Daniel Chartier sobre el término y el de Jonas Harvard y Peter Stadius sobre la circulación de las representaciones de lo escandinavo en particular. A ellos se suman los trabajos de Sylvain Briens, quien traza un marco teórico expansivo, y muy provechoso para este volumen, sobre lo que puede implicar el concepto de *borealismo* en su labor de aglutinar y detectar la creación y evolución de discursos creados en variados documentos tanto científicos como culturales. Desde una perspectiva interdisciplinar aplicada al análisis de casos, el libro editado por Elizaveta Khachaturyan y Álvaro Llosa Sanz aborda las representaciones de lo nórdico en diferentes tradiciones nacionales de Europa al sur de tierras escandinavas. En relación con ellos, a veces incluso al margen de ellos, o ya en función de una especificidad mayor, pero buscando de igual manera la exploración del Norte en documentos del Sur y viceversa, se ha comenzado más recientemente a reflexionar misceláneamente sobre interacciones e imaginarios que conectan a España y América Latina con los países nórdicos, los escandinavos, Finlandia, Islandia y/o Groenlandia. Los principales antecedentes dentro de este campo específico son el número especial de *Ínsula* sobre España y Escandinavia, coordinado por Katrine Helene Andersen y Juan Antonio Garrido Ardila; el editado por Iris Muñoz y Álvaro Llosa Sanz, que introduce una perspectiva transatlántica y amplía lo boreal al mundo de habla hispana; y el libro coordinado por Antonio Moreno y Julio Jensen, que indaga en una expresión más radical del dualismo, la que se establece entre América Latina y Escandinavia.

El enfoque borealista en el que se inscribe este libro es cada vez más relevante para los estudios literarios y culturales porque aspira, por medio de la discusión de sus imaginarios, a explorar la circulación y función de los valores interculturales asociados a las relaciones Norte/Sur y cómo estos se asimilan, rechazan, incorporan, transforman o identifican entre dichos ámbitos. Esto incluye también, como lo muestran algunas de las contribuciones de este volumen, el estudio de influencias e intercambios mutuos donde la hibridación y negociación entre imaginarios ha ayudado a configurar producciones o experiencias culturales mixtas con raíces boreales.

En este sentido, como sugiere la cita de Jorge L. Borges que encabeza esta introducción, el volumen contiene contribuciones que indagan, en primer término, en las representaciones de los países nórdicos europeos gestadas desde América Latina y España. Espacios geopolíticos y culturales, estos dos, desde donde las regiones del norte europeo suelen estar mecánicamente asociadas no solo con el frío, el estereotipo vikingo y una naturaleza excepcional pero rigurosa, sino también con bienestar económico, felicidad y orden social; según un *branding*, en lo que refiere a esto último, que, como han estudiado autores como Peter Fjågesund y Ruth A. Symes, Christopher S. Browning y Peter Stadius (“Happy Countries”), y polémicamente cuestionado por Michael Booth en un libro reciente, comienza a gestarse a fines del siglo XIX y a afianzarse en el contexto de entreguerras y, más tarde, en el de la Guerra Fría. Un imaginario administrado, vale decir, que a menudo se inicia en su relación de oposición al frío y la oscuridad con el calor y la calidez, pero también en la de contraste y deseo hacia las ideas de progreso frente a la crisis y estancamiento crónicos “propios” del Sur. Es acá, pues, donde un Sur recortado como América Latina y España y un Norte como los países nórdicos cobra su mayor significado, particularidad y relevancia: el Norte en este caso no solo adquiere la connotación de frío, oscuridad y naturaleza, sino antes y fundamentalmente la de utopía socioeconómica (Kythor 221), mientras que, en su reverso, el Sur es, de acuerdo con un concepto noruego, el *syden*, un lugar —cuya mejor expresión son la Costa del Sol y la Costa Brava— desordenado, caótico, pero al mismo tiempo luminoso, permisivo y, para tomar prestado un término bajtiniano, acaso carnavalesco.

El enfoque del volumen se ubica en el campo de las humanidades y se plantea desde perspectivas teóricas —precisadas en mayor detalle en algunas contribuciones individuales— que, sobre el concepto amplio de lo boreal, ayudan a explicar y problematizar la gestación, desarrollo, transmisión y circulación de imaginarios nórdicos en documentos culturales de diversa índole (ficción y no ficción literarias, cine documental, música, videojuegos y redes sociales) en un periodo contemporáneo que abarca desde finales del siglo XIX hasta nuestro presente. En algunas de las contribuciones, con la categoría articuladora de “imaginarios boreales” se cruzan aspectos específicos como el género, la colonialidad, la hibridación cultural o la identidad nacional.

Sin duda, a pesar de la particularidad mencionada arriba, lo boreal aplicado a estos medios de cultura ha sido escasamente explorado en relación con España y América Latina. Si Chartier ha ayudado a definir la nordicidad como una representación imaginaria del Norte que convierte su geografía en una serie de *topoi* recurrentes y que se define como un espacio neutral sin conexiones específicas a un territorio particular, Briens habla de borealización como un proceso dinámico de establecer imaginariamente un discurso de lo que es el Norte desde la perspectiva del Sur. Desde este marco conceptual común y básico, se afrontan las contribuciones del volumen y una de las constantes que lo caracteriza muestra que los imaginarios boreales investigados poseen un carácter performativo y que, en tanto tales, reproducen al mismo tiempo que reafirman o modifican construcciones simbólicas sobre ese territorio delimitado por el paraguas conceptual que, para los fines de este trabajo, se corresponde con los países nórdicos.

Aunque otros modos de articulación serían perfectamente posibles, este volumen está organizado en cuatro bloques temáticos.

El primero, “La narrativa imagina el Norte”, comprende tres capítulos centrados en cómo la escritura de ficción de España y América Latina ha imaginado los países nórdicos borealizando experiencias literarias que dan cuenta de ansiedades o deseos utópicos en sus geografías naturales, humanas y sociales.

Perisa Weydahl abre la sección con una útil y clarificadora discusión de los conceptos más relevantes que afectan al marco teórico de este libro, en general, para proponer después un estudio que toma como corpus de análisis los relatos “Ulrica”, de Jorge L. Borges, y “Esbjerg, en la costa”, de Juan Carlos Onetti. En estos relatos, Dinamarca e Islandia se presentan como espacios exóticos y lejanos rememorados a la vez que íntimamente familiares e identitarios. El capítulo indaga en la relación entre nostalgia e introspección femenina como espacio negociador sobre el que construir un discurso boreal utópico donde se destaca cómo la pérdida de acceso al Norte es experimentada como un sufrimiento melancólico. Así, la memoria, la introspección y la nostalgia se convierten en formas de mantener y alimentar una conexión con ese espacio imaginario, al tiempo que ese vacío nostálgico muestra aquello de lo que el Sur carece y desea como modelo social de progreso; simbolizado en los relatos mediante figuras femeninas.

Continúa la sección Martha Helene Christensen con un estudio que traslada la ansiedad por la utopía nórdica a tierras vascas en sus años de conflicto armado al proponer un análisis de trasfondo sociológico centrado en el relato “El vigilante del fiordo”, del escritor vasco Fernando Aramburu. Christensen realiza un análisis imagológico del texto desde la nordicidad y su intersección con el borealismo, también considerando el Norte como una creación imaginaria del Sur. El Norte de Aramburu se expresa en el uso del fiordo noruego como escenario donde transcurre parte de la trama y en el conflicto interior del protagonista, que construye oníricamente ese fiordo como un espacio boreal utópico de redención. De este modo, la creación de un discurso boreal en el que el narrador dialoga con el Norte a través de representaciones imagológicas noruegas permite a Aramburu expresar una crítica social dirigida a su propia sociedad y promoviendo la resolución pacífica de conflictos. De nuevo, se muestra en este capítulo que la creación imaginaria del Norte es una elaboración hecha por y para el Sur.

El tercer capítulo, un estudio de conjunto elaborado por Javier Sánchez Zapatero, presenta y examina el fenómeno editorial del *nordic noir* como la construcción de una etiqueta cultural, geográfica y de márketing en relación con su circulación editorial hispánica. Sobre la base del acercamiento del público, la crítica y la academia española a la cultura escandinava que ha creado este fenómeno global en los últimos veinte años, se estudia cómo semejante interés, estimulado por fenómenos editoriales como los de Stieg Larsson o, en menor medida, Henning Mankell o Camilla Läckberg, ha incrementado exponencialmente la presencia de obras y creaciones nórdicas en España. Desde una perspectiva material atenta a la circulación editorial de títulos traducidos del género, el capítulo explora las consecuencias de la difusión del *nordic noir* a través de tres ejes fundamentales: en primer lugar, mediante el análisis de los antecedentes de la novela negra nórdica y su introducción en España; en segundo, tras la asunción de la complejidad teórica que supone abordar un constructo como la categoría genérica desde la diversidad geográfica, se reflexiona sobre el modo en que se ha interpretado el *nordic noir*, prestando atención al establecimiento de sus principales rasgos definitorios formales y temáticos y, de forma especial, al modo en que representa la realidad de los países nórdicos; y, en tercer lugar, mediante el análisis del modo en que el *nordic noir*, a través de sus características artísticas y de sus impli-

caciones promocionales, ha creado en su recepción en España un imaginario propio que ha servido incluso para afianzar otras divisiones taxonómicas en el género negro como la de “novela mediterránea”, bajo la que, más allá de la relación de la creación artística con el territorio del que procede, subyace una visión cultural, social y política de Europa diferente. Asistimos, así, al proceso de cómo el Sur asume modelos literarios surgidos del frío Norte para reelaborarlos en geografías más cálidas que les otorgan un rasgo de identidad diferenciador.

La segunda sección, “Viajes: incursiones extremas, experiencia y documentación”, la conforman tres capítulos que tienen en común los imaginarios populares del alma viajera en contextos interculturales, cuyas experiencias generan diarios de viaje, memorias históricas y crónicas políticas. Todo ello con la expectativa de mostrar, interpretar e incluso trasponer las culturas del Norte a diversos espacios geográficos y políticos del Sur.

El capítulo cuarto encabeza esta sección con un estudio de Anna Forné sobre los imaginarios boreales en las crónicas de viaje por Escandinavia de la periodista Carmen de Burgos en la antesala de la Primera Guerra Mundial. A partir de un viaje que cruza Dinamarca, Suecia y Noruega, la autora publica sus crónicas en el *Heraldo de Madrid* en agosto de 1914, y su análisis muestra cómo, en dichas crónicas, se construye un imaginario del Norte fundado en una tensión, sostenida a lo largo de los relatos, entre cultura y naturaleza, campo y ciudad, tradición y modernidad, autenticidad y artificialidad. Aunque las pocas lecturas existentes de los cuadernos de viaje a los países escandinavos de Carmen de Burgos se han centrado en cómo la autora usa este espacio periférico para exponer diferentes perspectivas acerca de la modernidad y el progreso, en particular en cuanto al rol de la mujer en los centros urbanos modernos del extremo norte, el estudio de Forné se interesa en cambio por abordar la otra cara de la moneda, es decir, las representaciones primitivistas del extremo norte en tanto imaginarios boreales.

El quinto capítulo, a cargo de Leila Gómez, nos lleva a la expedición que a mediados de siglo xx se realizó en el Pacífico, mundialmente conocida como la Kon-Tiki. En ella, el noruego Thor Heyerdahl, junto a otros cinco tripulantes de Noruega y Suecia, partió en la balsa Kon-Tiki del puerto del Callao a la Polinesia en abril de 1947, llegando a Tahití tras ciento y un días de odisea transpacífica. La Kon-Tiki fue construida al estilo inca, solo

con madera y juncos, según había quedado consignado en las crónicas españolas de los siglos xvi y xvii; Heyerdahl buscaba demostrar que, gracias a sus habilidades de navegación, los antiguos americanos habían colonizado la Polinesia. Su controvertida teoría, muy desdeñada, fue un fracaso científico, pero se convirtió en un éxito cultural ya que el documental de la expedición, filmado por el mismo Heyerdahl, ganó el premio Oscar en 1950. El estudio explora cómo esta aventura fue percibida en los medios de prensa peruanos, principalmente limeños, de la época. A partir del análisis del archivo de prensa peruana y con una lectura de la historiografía nacionalista peruana que promueve a Túpac Yupanqui como descubridor de Oceanía, se documenta cómo la expedición despertó el interés de los peruanos por su osadía y riesgo, pero también por la posibilidad de demostrar el alcance exploratorio y colonizador de los incas; confrontando la opinión que los diarios peruanos ofrecían de la expedición y de sus tripulantes boreales en términos de masculinidad, raza y conocimiento científico, con la que Heyerdahl y sus compañeros tenían de ellos mismos y también de los antiguos pobladores del Perú y la Polinesia, para explicar la construcción negociada de los discursos de la identidad nacional peruana a partir de esta expedición nórdica cuyo antiguo imaginario explorador busca proyectarse en una conquista precolonial por las aguas transoceánicas del Sur.

El sexto capítulo cierra la sección de viajes con un estudio de Jorge J. Locane sobre los viajes que el influyente líder peruano Víctor Raúl Haya de la Torre hace a mediados del siglo xx por Dinamarca (incluida Groenlandia), Noruega, Suecia y Finlandia y deja plasmados en *Mensaje de la Europa nórdica* (1956). El capítulo examina cómo, en un contexto tensionado por la rivalidad entre EE. UU. y la Unión Soviética, Haya de la Torre no solo está convencido de que los modelos políticos nórdicos deben ser la referencia para América Latina, sino que también su forma de tratar con las minorías étnicas (samis e inuit) es ejemplar. Así, se discute cómo los países nórdicos toman la forma —en un período previo a la bonanza del petróleo— de una realización utópica que debería ser trasladada al continente del viajero y cómo esta idea cristaliza en un enunciado político que se sigue reproduciendo en la actualidad. El capítulo indaga en *Mensaje de la Europa nórdica* para averiguar cuáles son los atributos del Norte diseñado por Haya de la Torre, qué hace que los correspondientes modelos políticos sean susceptibles de ser

transferidos al Sur y qué impacto ha tenido en América Latina esta imagen diseñada por una figura pública de su estatura. De nuevo, el Sur se refleja y desnuda ante sí mismo sus contradicciones al crear una imagen boreal que representa sus deseos utópicos de transformación política, social y nacional.

La tercera sección, titulada “Elaboraciones identitarias: el yo y el otro”, aborda la relación entre el yo y el otro como espacios negociadores de la identidad que permiten regular y establecer imaginarios propiciados por relaciones y proyectos interculturales. Desde la circulación de personas a la circulación de un canon editorial o la circulación digital de estereotipos, esta sección de tres capítulos presenta cómo los imaginarios boreales se reproducen o se construyen en la constante relación que conecta a personas con una selección y distribución de imágenes mentales particulares que refuerzan ideas de inclusión o de exclusión entre grupos, categorías o naciones.

Este bloque lo inicia el capítulo séptimo, preparado por Álvaro Llosa Sanz, sobre las memorias de juventud que el bilbaíno José de Orueta publica en su vejez para homenajear la ciudad en la que creció durante el último tercio del siglo XIX. El estudio examina cómo Orueta pasa revista a algunas de las familias noruegas que se establecieron como colonia durante algún tiempo en Bilbao debido a su crítico rol en la diplomacia y el comercio de madera y bacalao con España. Desde una perspectiva imagológica, se exploran qué aspectos de carácter y comportamiento destacaban de sus conocidos noruegos algunos de los bilbaínos que mantuvieron contacto con ellos en la esfera pública de la ciudad vasca. A partir de ellos se reconstruye el modelo nórdico que Orueta proyecta con una narración hecha desde la nostalgia del paso del tiempo y tamizada por el estilo de la cultura local chirene. El estudio muestra con ejemplos concretos cómo las asociaciones mentales con cierta fisonomía y carácter, la importancia del pescado y la madera como elementos consustanciales al paisaje y economías noruegas, las antiguas asociaciones climáticas con la oscuridad, o la valoración de una peculiar gastronomía con sus rituales sociales en la mesa y una exuberante relación con el alcohol, serán los ingredientes que los recuerdos de un bilbaíno reelaboran para construir una imagen de la colonia noruega que bebe a su vez de entremezcladas imagologías antiguas y modernas sobre Noruega y los noruegos. Se identifica, entrecruza y concilia además este imaginario nórdico con el imaginario propio local, que en el imaginario burgués y liberal de Orueta acaba adoptando